

Imaginarios y representaciones emergentes en un territorio despojado de agua

Imaginaries and emerging representations in a territory stripped of water

[Artículos de investigación]

Andrea Marina D'Atri*

Recibido: 18 de noviembre del 2022

Aceptado: 16 de febrero del 2023

Citar como:

D'Atri, A. (2023). Imaginarios y representaciones emergentes en un territorio despojado de agua. *Campos en Ciencias Sociales*, 11(1).

<https://doi.org/10.15332/25006681.8741>



Resumen

La provincia de La Pampa, ubicada en la franja árida y semiárida de la República Argentina, no es ajena a los problemas ocasionados por la escasez de agua. A la condición geomorfológica y climática propia de estos territorios, se añaden procesos históricos de intervención social y política sobre sus aguas superficiales. Estos, se refieren a decisiones tecnocráticas en relación con la regulación de los ríos, las cuales afectan al territorio y generan modificaciones no solo socioambientales. En este artículo, nos proponemos interpretar los imaginarios y representaciones sociales emergentes en las comunidades campesinas que viven en el noroeste de la provincia de La Pampa, donde confluyen el río Atuel y Salado, de la cuenca del Desaguadero-Salado-Chadileuvú-Curacó. En particular, analizamos la significación que construye la población que reside en la ribera del Atuel, caracterizada en la actualidad procesos de desertización, con motivo del embalse del río en su nacimiento en la vecina provincia de Mendoza. Percepciones relativas a dos planos de sentido: uno concreto vinculado al agua como recurso vital y oportunidad a futuro, y otro imaginario, donde el agua es ideada desde sentidos de deseos y rechazo,

* Universidad Nacional de La Pampa (Argentina), Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Comunicación. Correo electrónico: Andreadatri2012@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1705-3494>

conforman imaginarios y representaciones sociales emergentes. Para efectuar el análisis, utilizamos una metodología cualitativa, tomando herramientas de la hermenéutica. Al final, consignamos la presencia de significaciones emergentes de olvido y negación del agua. Estas, se relacionan con temores debido a experiencias negativas y nuevas prácticas sociales, motivadas, por un lado, a momentos de inundaciones de cauces de agua desdibujados ante el desecamiento progresivo y, luego, anegados temporalmente, y a la escasez a la que las comunidades se vieron obligadas a enfrentarse en el largo periodo que va de fines de la década del cuarenta del siglo XX a la actualidad.

Palabras clave: agua, despojo, imaginarios sociales, representaciones sociales, territorialidades.

Abstract

The province of La Pampa, located in the arid and semi-arid strip of the Argentine Republic, is no stranger to the problems caused by water scarcity. To the geomorphological and climatic condition of these territories, historical processes of social and political intervention on their surface waters are added. These refer to technocratic decisions in relation to the regulation of rivers, which affect the territory and generate changes that are not only socio-environmental. In this article, we propose to interpret the emerging social imaginaries and representations in the peasant communities that live in the northwest of the province of La Pampa, where the Atuel and Salado rivers converge, of the Desaguadero-Salado-Chadileuvú-Curacó basin. In particular, we analyze the significance built by the population residing on the banks of the Atuel, currently characterized by desertification processes, due to the damming of the river at its source in the neighboring province of Mendoza. Perceptions related to two planes of meaning: a specific one linked to water as a vital resource and opportunity for the future, and another imaginary, where water is conceived from senses of desire and rejection, make up imaginaries and emerging social representations. To carry out the analysis, we used a qualitative methodology, taking tools from hermeneutics. In the end, we consign the presence of emerging meanings of forgetfulness and denial of water. These are related to fears due to negative experiences and new social practices, motivated, on the one hand, by moments of flooding of water channels blurred by progressive drying and, later, temporarily flooded, and the scarcity to which the communities were forced to confront each other in the long period from the late forties of the 20th century to the present.

Keywords: water, dispossession, social imaginary, social representations, territorialities.

Introducción

El agua, elemento vital para la vida en el planeta, es un recurso insuficiente en zonas áridas y semiáridas como la que caracteriza a la provincia de La Pampa, en el centro de Argentina. Son sitios carentes o que reciben aportes de manera irregular, con procesos de desertización que vuelven problemáticas las condiciones de vida de las poblaciones que las habitan.

La Pampa limita con la provincia de Mendoza, donde nace el curso del Atuel, y sobre cuyo río se construyó entre 1941 y 1947 un dique, que luego se convirtió en un complejo de represas: Los Nihuiles. Este restringió el curso libre del río para destinarlo a generación de energía eléctrica y desarrollar áreas productivas agrícolas.

De este modo, el noroeste pampeano es un territorio caracterizado por un proceso en el cual un territorio húmedo, se empieza a desecar debido a la intervención antrópica. Se sucede entonces un reclamo social sostenido en el tiempo, por la restitución del agua, ya que la inauguración del complejo hidroeléctrico complejiza la situación para las comunidades que viven aguas abajo de los sitios de aprovechamiento del Atuel; incluso, la propia comunidad del sur de Mendoza.

En la zona donde el río Atuel confluye con el Salado (noroeste pampeano) ocurren modificaciones territoriales debido al proceso paulatino de desertificación; cambios ambientales y productivos por los que se produjo un éxodo poblacional en la década del cincuenta (Alonso, 2015). Por su parte, Salomón (2007) menciona que el desecamiento ocasiona la afectación del ecosistema en general, con la desaparición y modificación de la flora y la fauna y la salinización del área en unas 250 000 hectáreas (Salomón, 2007). Asimismo ocurren cambios sociales y culturales, con nuevas adaptaciones a la vida sin el agua (Dillon y Comerci, 2015), pérdida de la memoria fluvial (Cazenave, 2015) e imaginarios sociales tensionantes en la comunidad pampeana, con uno predominante sobre el despojo, y otros alternativos sobre olvido y negación del agua (D'Atri, 2021) (figura 1).

Río Atuel en la cuenca Desaguadero - Salado - Chadileuvú - Sistema del Río Colorado



Figura 1. Mapa del Sistema del Río Colorado, vivienda, cauce con un escurrimiento leve y cauce seco del Arroyo de la Barda (río Atuel), en el noroeste de la provincia de La Pampa

Fuente: elaboración propia a partir de fotografías del 2015, 2018 y 2019 y mapa recuperado en www.Shannon1/Maps#Colorado_River_Basin

En este artículo, nos interrogamos de qué manera la disputa por el agua tiene implicancias en la relación de la comunidad de La Pampa con el territorio y sus prácticas cotidianas, así como el modo de significar la contienda desde las subjetividades. Para ello, analizaremos las percepciones relativas a dos planos de sentido —uno concreto, vinculado al agua como “recurso” vital y oportunidad a futuro, y otro imaginario, donde el agua es ideada desde sentidos de deseos y rechazo o negación—.

Creemos que darle mayor relevancia al aspecto subjetivo de las configuraciones en territorios hidrosociales permite profundizar en el conocimiento sobre estos, escindiéndonos así de una mirada determinista, estructural y material de los procesos conflictivos de la sociedad, en su vínculo con el ambiente y la naturaleza. Con esto, queremos decir que si no observamos las dinámicas subjetivas de los conflictos socioambientales, nos estamos perdiendo una parte importante del conocimiento necesario para entender las transformaciones o, como las enunciaba Raffestin (1993), las reterritorializaciones.

En el caso de estudio que elegimos observar, veremos que los testimonios recopilados entre 2015 y 2019, a partir de entrevistas con pobladores campesinos del oeste pampeano, nos lleva a pensar en subjetividades emergentes diversas y heterogéneas relacionadas con la experiencia vivida. De modo que conocerlas se hace necesario para aportar, mediante la investigación científica, en dar visibilidad a comunidades que persisten en territorios de desigualdad.

La condición territorial

Las nociones referidas al territorio y a los territorios, en plural, colaboran para comprender el caso del conflicto por el agua del río Atuel. Concebimos el territorio en sentido amplio y al espacio geográfico como construcción histórica y social. En estudios anteriores (D'Atri, 2021) y en este, en particular, adscribimos a conceptualizaciones a partir de la lectura de C. Raffestin (1993), D. Harvey (2004), R. Haesbaert (2004 y 2013) y A. Lindón y D. Hernaux (2012). En principio, definimos la territorialización como un fenómeno de mediación o apropiación simbólica de un espacio. Es la manifestación espacial del poder o poderes que se fundamenta en relaciones sociales entre diferentes actores (Raffestin, 1993); se trata de relaciones que pueden construir territorio — territorialización— o reconstruir los viejos: reterritorialización. Esas relaciones están determinadas por acciones, estructuras concretas y estructuras simbólicas.

En relación con esto, evaluamos que la puja de poderes en el conflicto por el agua del río Atuel, entre Mendoza y La Pampa —un curso de agua que nace en Mendoza y atraviesa la frontera entre esta y su provincia vecina— expresa una búsqueda de control y delimitación de zonas de influencia; es decir, un modo de construir territorio que supone acciones concretas mediante materialidades y estructuras simbólicas. Nos referimos, por un lado, a un proceso por el cual en el siglo XX se avanzó en ese espacio con proyectos hidroeléctricos, propios de la modernidad y un Estado inversor (Martín et ál., 2010), ya que en ese contexto se construye en San Rafael —centro sur mendocino—, la represa El Nihuil (en 1947), que pasará luego a conformar un complejo de varias hidroeléctricas.

Del mismo modo, hacemos alusión, al hablar de nuevas territorialidades, al avance de la frontera agrícola en Argentina que impuso modos productivos que modificaron las prácticas anteriores. Para el oeste de La Pampa, donde se sitúan las comunidades que observamos en este trabajo, lo que permitió durante generaciones la reproducción social de los grupos fue “la ausencia de alambrado en los campos, el uso de los recursos del monte, unidos al trabajo extrapredial”

(Comerci, 2015, p. 35). Hoy día, “el desarrollo de estas prácticas corre riesgo de no garantizarse ante el impacto que están produciendo algunas recientes transformaciones en la región asociadas con el corrimiento de la frontera productiva y la nueva valorización del espacio” (p. 35).

Por otra parte, la territorialidad supone una construcción simbólica que genera una identidad y contribuye a sostener las relaciones de poder. Allí, cabe agregar al análisis, el abordaje de Rogelio Haesbaert (2004), para quien las relaciones dicotómicas no pueden permanecer en una lectura materialista, sino que deben dirigirse hacia un sentido relacional que envuelve ese poder, produciendo y vinculando representaciones sociales. De modo que no se hablará en singular, sino de territorialidades y de “procesos de territorialización”, ya que se constituyen de las interacciones entre las relaciones sociales por la dominación concreta y, asimismo, simbólica o imaginaria de un espacio (Haesbaert, 2004).

Imaginario y representaciones como “lente”

Lindón y Hieraux (2012) proponen indagar en las “espacialidades imaginadas”, dado que en la relación entre los imaginarios sociales con los procesos de territorialización, las imágenes que las personas construyen en su relación con el mundo exterior y, por lo tanto, “las tramas de sentido que entretejen esas imágenes, siempre están relacionadas con los otros y con el entorno y, por lo mismo, siempre son sociales y espaciales al mismo tiempo” (Lindón y Hieraux, 2012, p. 16). Así, en el último tiempo se repositona el pensamiento sobre los imaginarios sociales en las reflexiones de las ciencias sociales y a aquellos en su vínculo con las representaciones.

Definimos a los imaginarios sociales como una matriz de sentido que se otorga a lo que denominamos “realidad”. La realidad social y la sociedad son construidas socioimaginariamente, lo cual significa que se instituye colectivamente en sus formas, en sus manifestaciones y representaciones, en su pensar, en su actuar (Baeza, 2000). Lo imaginario no es imagen de, sino creación social, histórica y psíquica (Castoriadis, 2007, p. 12).

Las representaciones sociales son definidas de modo similar. Moscovici señala que se trata de “un *corpus* organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad” (Moscovici, 1979, pp. 17-18). Jodelet (1986), discípula de aquel, dirá que son un campo de saber de sentido común, una forma de pensamiento social constituido a partir de experiencias, informaciones y modelos de pensamiento que se reciben y

transmiten por medio de la tradición, la educación y la comunicación. La autora suma, a la definición de representaciones, el hecho de que esos contenidos se elaboran socialmente.

Ambas categorías tienen como objeto de estudio la construcción de la realidad social y esto confunde sus diferenciaciones. Pérez Rubio (2009) evalúa que los imaginarios abarcan a las representaciones. Dice que son “esquemas de representación que estructuran la experiencia social, generan comportamientos y permiten la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente” (Pérez Rubio, 2009, p. 8).

Al respecto, Baeza (2015) menciona la complementariedad de imaginarios y representaciones sociales. Los vincula la idea de proceso mental, “la construcción de significaciones que otorgan sentido a lo que nuestros órganos sensoriales, por ejemplo, nos entregan en calidad de información pura y simple” (p. 106). En tanto, lo que los diferencia es que las representaciones “ponen énfasis precisamente en ese proceso que identifica nuestras modalidades cognitivas”, mientras que los imaginarios “se orientan hacia los resultados sociales de ese mismo proceso de carácter psíquico” (Baeza, 2015, pp. 106 y 107).

El autor sostiene que las representaciones provienen de la imaginación radical, a la cual define como “la figura de sentido (creencia u otra) que compone para sí misma el núcleo central de un imaginario social”, en torno al cual se estructura un conjunto socioimaginario (Baeza, 2008, p. 521).

¿Entonces, cómo problematizar, desde nuestras dos nociones teóricas, los nuevos procesos de territorialización ocurridos en el oeste pampeano? ¿Cómo comprender las subjetividades en poblaciones que pasaron, de experimentar el territorio en un espacio hidrosocial a otro donde la escasez del agua se vivencia desde fines de la década del cuarenta? Nuestro supuesto de análisis es que el paulatino desecamiento del río Atuel en el noroeste pampeano, producto del embalsamiento del río en la provincia de Mendoza, con algunos periodos de “inundaciones” en las décadas del setenta y el ochenta del siglo XX, ha sido y es uno de los condicionantes de las transformaciones ambientales, modos de producción (de una ganadería de subsistencia) y prácticas sociales, en general, generando subjetividades emergentes sobre el territorio que se fueron despojando de agua.

Luchas por el acceso al agua

El contexto general a partir del cual hemos trabajado el caso del Atuel en estudios previos (D'Atri, 2018 y 2021) se vincula con la categoría de despojos en contexto de luchas de poder de acumulación capitalista (Harvey, 2004). Este marco permite entender las nuevas territorialidades en el noroeste pampeano. Dice Harvey (2004) que:

... las luchas más obviamente tangibles son aquellas por el acceso a la tierra y al espacio para vivir, y por recursos fundamentales tales como el agua, los bosques y selvas, la energía y similares. Todas estas luchas interiorizan las problemáticas generales de la acumulación por la desposesión [...]. Cada vez más, esta desposesión va más allá de la acumulación de poder de un grupo social en contra de otro y tiene más que ver con la acumulación de poder en relación y a través de la acumulación de capital. (Harvey; 2004, p. 50)

Desde el autor marxista, Comerci (2013) señala para el noroeste pampeano dos procesos dialécticamente opuestos por el cual se dan una desintegración campesina, por un lado, y una reorganización de las comunidades en torno a la lucha por el acceso a los recursos naturales, por otro. La autora, desde la geografía crítica, hablará de una “vulnerable persistencia campesina” producto de este avance del capital, con nuevas territorialidades definidas como de “persistencia, con desarrollo de estrategias adaptivas y resistencia, así como autoexplotación y alta vulnerabilidad (Comerci, 2015, p. 103).

Sin embargo, ante este proceso de nuevas territorialidades, no podemos pensar de manera determinista para el caso de estudio, sino observando cómo esas construcciones integradas por lo material y lo simbólico implican nuevas subjetividades, reforzando o permitiendo que emerjan matrices imaginarias diversas. Y es ahí donde situamos nuestro particular abordaje de lo simbólico en este proceso de territorialización, apuntando a utilizar una hermenéutica comprensiva (Baeza, 2022), para poder enunciar tipos de representaciones e imaginarios sociales en el conflicto por el agua del río Atuel.

El diseño metodológico para el análisis sobre imaginarios y representaciones sociales de la población ribereña del noroeste pampeano lo efectuamos mediante un enfoque cualitativo, ya que nos propusimos mirar desde los sujetos, sus percepciones por medio de la indagación de sus narraciones y la ubicación en el contexto particular en el que suceden (Vasilachis, 1993).

Asimismo, trabajamos desde un abordaje fenomenológico que incorpora la perspectiva hermenéutica. Dice Baeza que es una experiencia primordial de los

seres humanos realizar una construcción subjetiva e intersubjetiva de “lo espacial”, por lo cual se trata de pensar que hay un tránsito de lo espacial a lo territorial. Tomamos entonces como fenómeno a estudiar la “apropiación simbólica de un espacio” (Baeza, 2008) y lo hacemos mediante el análisis interpretativo (hermenéutico) de los textos que nos proveen las narrativas de los testimonios de los sujetos.

Nos trasladamos desde Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa, a la zona de la ribera del Atuel, conocida como La Puntilla y Paso Maroma (noroeste de La Pampa), en cuatro viajes realizados en 2015, 2018 y 2019 para efectuar entrevistas en profundidad a seis campesinos y campesinas residentes en la zona. Estas se basaron en conocer cómo ha sido y es la percepción y valoración sobre el territorio afectado por el conflicto del agua; cuál es su situación familiar en relación con las prácticas productivas y cotidianas; qué piensan sobre el río Atuel en momentos en que el cauce está seco por completo o en momentos que corre agua por este, y qué recuerdan que les contaban sus ancestros sobre el río. Finalmente, qué sienten con respecto a que el río volviera a tener un curso mayor y permanente de agua.

Resultados

Los testimonios logrados, durante el trabajo en terreno, permiten contrastar, en primer lugar, aquellos recuerdos que hacen significar el agua como elemento vital para la vida en el territorio. Se expresan, además, valoraciones comparativas sobre el paisaje y las prácticas sociales y culturales, en contexto de escasez y en contexto de presencia de agua:

Ellos (los padres) me contaron que hubo épocas que era mucha el agua que venía, hacían chacra. El padre de mi padre, era una tierra muy buena, producían sandías, maíz, zapallos, todo eso. (Testimonio recabado por la autora, 2015)

En invierno mi papá me iba a buscar a la escuela y teníamos que pasar agarrados de un alambre. Y cuando llegabas a la mitad del río, quedabas en el aire porque era muy profundo. No sé cuántos metros, pero dos, tres metros, así que pasábamos el río. Yo, (pasaba) una vez y mi papá todas las veces porque llevaba las valijas porque me iba como un mes a estudiar. Mi papá dejaba su camioneta de este lado del río, el puesto estaba cerquita, entonces pasábamos atravesando el río, sino, había que dar una vuelta muy grande pasando por Algarrobo del Águila. (Testimonio recabado por la autora, 2015)

La necesidad del recurso agua, así como la falta de agua que obliga a una readaptación de las condiciones de reproducción, se expresa en los testimonios.

Donde vivimos no tenemos agua, hay que acarrearla todos los días. Pozos no se puede, es muy profundo, hemos pedido ayuda para ver si nos ayudan a hacer una perforación. (Testimonio recabado por la autora, 2015)

Respecto a la posibilidad de que el río Atuel vuelva a correr por su cauce, de modo permanente, dada la reciente sentencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que dictaminó que la provincia de Mendoza debe otorgar un caudal mínimo de 3,2 metros cúbicos por segundo¹, los/as entrevistados expresan puntos de vista disímiles:

Para los animales (el agua) nos vendría bien, porque por ejemplo ahora mi mamá le está dando agua del río a las vacas, porque pasa el río y mi mamá le hizo una manga y ya se acostumbran los animales, a la vaca le gusta meterse al agua, que le dé el agua en la panza. (Testimonio recabado por la autora, 2015) (Figura 2)



Figura 2. Vacuno sobre el curso del río Atuel en La Puntilla, noroeste de La Pampa

Fuente: fotografía de la autora (2015).

Pero se manifiestan contradicciones sobre el agua, ya que, junto con ser un elemento vital, leemos ideaciones pesimistas en las narrativas, referidas a un agua que puede traer complicaciones en la práctica productiva/reproductiva:

¹ Sentencia La Pampa, Provincia de c/ Mendoza, Provincia de s/ uso de aguas 16 de julio de 2020 CSJN. http://www.sajj.gob.ar/FA20000053?utm_source=newsletter-semanal&utm_medium=email&utm_term=semanal&utm_campaign=jurisprudencia-federal

A nosotros no nos conviene que vuelva el río. ¿Por qué motivo? Nosotros nos quedamos aislados, nos quita mucho campo, los animales no tienen dónde comer. Nosotros estamos entre medio de dos brazos del río, los dos suelen traer agua, cuando en el 82 los dos trajeron agua [...] quedamos aislados. Por eso a nosotros el Atuel no nos conviene.

A mí cuando viene el río me hace despiole, porque quiero juntar animales y no puedo juntar ningún animal, tengo que pagar peones porque tengo que camppear animales porque toman agua en el río todos. A mí me tiene cansado, la vez pasada cuando se secó el río. Mejor que no vuelva más el agua del río.

Nosotros con el río hemos tenido muchísimas cosas malas, no estamos en contra del agua porque yo creo que el agua es como el aire, lo necesitas para vivir, porque vos podés producir, hacer comida, y nosotros cuando el río se inundó acá, nosotros perdimos la casa, perdimos todo. (Testimonio recabado por la autora, 2015).

Estos testimonios, expresan que si llega mucha agua, puede llegar hasta las viviendas, tapar los molinos y pozos construidos al lado o sobre el cauce, aislar los animales o a las familias; cuestiones que han sucedido y sufrido los y las campesinos, cuando un exceso de agua por precipitaciones mayores o derivaciones de Los Nihuiles, sucedió aguas arriba. Al correr el agua por cauces desdibujados, el agua llegó hasta las viviendas. Entonces, surgen testimonios que reclaman obras de canalización al estado provincial:

Si pudieran canalizar el río, dar un canal, me parece a mí que beneficiaría a muchos más productores, lo deberían canalizar porque si te quitan una legua de campo, qué haces con los animales, se pone difícil para juntar, para muchas cosas. Pero si vos lo canalizas al río y tenés una salida, lo podés manejar al río. (Testimonio recabado por la autora, 2015) (Figura 3)



Figura 3. Joven pobladora junto a un “jagüel” cubierto por el agua del río Atuel, La Puntilla, noroeste de La Pampa

Fuente: fotografía de la autora (2018).

Por medio de los relatos, observamos la dualidad argumental, incluso cuando se trata del mismo hablante: mencionan que es “bueno” que vuelva el río, aunque sería “malo” si llegara. Asimismo, mientras algunos entrevistados exponen con claridad los beneficios de que haya un curso permanente de agua del río, un campesino de La Puntilla, cuyo predio se sitúa sobre los que fue la zona húmeda o bañados del Atuel, expresa: “queremos el agua porque es necesaria, pero yo creo que hay que saberla manejar, gustarla, hacer obra”. Y, de inmediato, justifica que, sin la construcción de Los Nihuiles, “quizá estos lugares serían todo agua si no hubiera ese dique en Mendoza”.

Una pobladora de Paso de los Algarrobos afirma: “A nosotros el Atuel no nos conviene”, cuando antes expresaba que su campo es “atravesado por dos brazos del río” de cuyas aguas se abastecen sus animales. Expone, una vez más, una posición controversial respecto a un agua presente o un agua ausente cuya representación social —evaluamos—, se sostiene en la relación espacio-temporal forjada en una larga duración, por décadas, en territorios despojados de agua.

Otro relato es enfático sobre el derecho a usar de modo constante el agua: “El río Atuel, creo que eso nos corresponde y si a mí me pasaría el río constantemente, capaz que inventaría algún sembrado o se podría inventar algo que realmente te cambiaría la vida”.

Finalmente, nos encontramos con narrativas que niegan el agua, que sorprenden por cuanto denotan una relación de rechazo hacia un elemento necesario. Una

pobladora manifestó: “Yo a este río lo odio, ni a tomar mate bajo”. Otra, cuya vivienda se encuentra a pocos metros del cauce del Arroyo de la Barda, expresa: “Nunca voy al río, para mí es como si no estuviera”. Otro testimonio es contundente: “El agua no vino ni irá a venir jamás”. Pero este último, más que una negación, es un sentir pesimista respecto a la posibilidad de que haya un curso permanente de agua.

Discusión

El proceso productivo-reproductivo obligó a los puesteros (campesinos y campesinas), sin el recurso agua, a redefinir las estrategias de vida. Esto llevó a que la representación de los campesinos sobre el lugar, se construyera y expresara sobre un territorio sin ese recurso. Comerci y Dillon (2014) señalan que las prácticas productivas-reproductivas actuales y las formas de construcción social del espacio no son más que formas de adaptación y de resistencia ante las transformaciones en el ambiente.

De nuestras entrevistas surge que, en planos concretos (observables) vinculados al agua como elemento vital, el río Atuel es significado de acuerdo a imaginarios emergentes que divergen entre el reconocimiento de su necesidad vital en un contexto de escasez vinculado a las nuevas adaptaciones señaladas, y el temor que suscita la posibilidad de sufrir consecuencias ante su exceso, tal como se expone en algunos testimonios.

Los relatos dan cuenta de representaciones que se sostienen en valoraciones sobre la necesidad de que haya río por factores ambientales, productivo/económicos y sociales; pero, a la vez, una actitud de temor e incertidumbre ante un posible cambio en el estado de situación, es decir, un probable rechazo a imaginar, para un futuro, un río corriendo por el cauce hoy seco o con poca agua, durante escasos meses. La incertidumbre se manifiesta al decir que el agua es necesaria para la vida, es “buena”, “como el aire”, “se precisa”, pero si llega, “se inunda todo”, “se pierden” o “quedan aislados” los animales; o “se desparrama”.

Creemos que es sobre estas percepciones contrapuestas, o “tensas” —y que se hacen evidentes mediante las narrativas—, sobre las cuales se han construido y estarían en proceso de construcción de nuevas territorialidades, las representaciones e imaginarios sociales emergentes referidas a un proceso de despojo del agua, como es el conflicto por el río Atuel. Esas emergencias —o intuitivas sociales— son multivariadas en sus significaciones.

¿Y qué ocurre en planos ideados o menos concretos respecto al agua? Los enunciados trasponen una pérdida de memoria hídrica vinculada a esos procesos de reterritorializaciones en un ambiente desertificado. Pero de esos olvidos, significado en frases como “yo a este río lo odio”, se llega hasta una negación del Atuel que trasluce otras significaciones: “no vino ni irá a venir jamás”. Sería motivo de futuros análisis evaluar hasta qué planos subjetivos profundos puede conducirnos esta última consideración; quizás, debiéramos acercarnos a un plano arquetípico o aquel que refiere a aquellos “elementos ya experimentados por la humanidad, guardados en una memoria remota” (Baeza, 2008, p. 517).

Reflexiones finales

Un elemento fundamental en este estudio, lo constituyó el tener en cuenta la importancia del agua en la zona estudiada, tanto como elemento vital, como por ser el agua parte conformadora de prácticas sociales, implicaciones culturales y de producción/reproducción de las comunidades. En un área de aridez como la del noroeste de La Pampa, contemplar el aspecto subjetivo vinculado al agua se vuelve necesario por la característica de vulnerabilidad en que viven sus pobladores.

La emergencia de representaciones e imaginarios sociales de olvidos y negación relativos al agua por parte de los pobladores en el oeste de La Pampa importa por cuanto son estas comunidades las perjudicadas o afectadas directas por la escasez propias de zonas áridas y ante un río ausente, en la trama de un conflicto de larga data, multidimensional y complejo entre las provincias de Mendoza y La Pampa en Argentina.

Evaluamos que estudiar desde teorías y metodologías de imaginarios y representaciones sociales mediante la perspectiva hermenéutica, que nos otorga un acercamiento a planos más y menos concretos tanto del conocer, como del vivenciar y significar la realidad de los sujetos, nos permite, junto con la obtención de un conocimiento científico, dar voz a esos actores sociales que persisten en territorios sin agua.

Hallar que hay representaciones e imaginarios sociales diversos, controversiales y dinámicos entre los mismos actores sociales que vivencian prácticas sociales similares, conduce a la comprensión de la dificultad que entraña el conocimiento social por su historicidad y maleabilidad. Esto, creemos, justifica seguir efectuando este tipo de investigaciones.

Referencias

- Alonso, F. (2015). *El peronismo en La Pampa. Conformación partidaria y construcción estatal 1945-1955*. Prohistoria Ediciones.
- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Red Internacional del Libro.
- Baeza, M. A. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Red Internacional del Libro.
- Baeza, M. A. (2015). *Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad*. RIL Editores.
- Baeza, M. A. (2022). Hermenéutica e imaginarios sociales. En F. Aliaga Sáez et ál. *Investigación sensible. Metodologías para el estudio de imaginarios y representaciones sociales* (pp. 95-134). Universidad de Santo Tomás.
- Castoriadis, C. (1975-2007). *La institución imaginaria de la sociedad I. Marxismo y teoría revolucionaria*. Tusquets.
- Cazenave, W. (2015, julio-diciembre). La cuenca del río Desaguadero. Un caso de desertificación por acción antrópica. En *InterEspacio*, 1(2), 225-236.
- Comerci, M. E. (2013). Renovada expansión capitalista y vulnerable persistencia campesina en Argentina. En *IV Congreso Nacional de Geografía*, Mendoza.
- Comerci, M. E. (2015). *Múltiples territorialidades en el campo argentino. Geografías, procesos y sujetos*. Universidad Nacional de La Pampa.
- D'Atri, A. M. (2018). Movimientos sociales por los ríos en La Pampa. En M. E. Comerci (comp.). *Estrategias en espacio de borde* (pp. 163-194). EdUNLPam.
- D'Atri, A. M. (2021). La derrota del Atuel. Imaginarios sociales en el conflicto por el agua en La Pampa, Argentina [tesis doctoral]. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Dillon, B., Comerci, M. E. y García, L. N. (2014). Alteraciones hidrológicas y cambios en los modos de vida, prácticas y representaciones sociales de los pobladores del Atuel. En *Cuarto Congreso Pampeano del Agua*. Néstor Pedro Lastiri; Secretaría de Recursos Hídricos Gobierno de La Pampa, Santa Rosa.
- Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo. Sobre reajustes temporoespaciales y acumulación mediante desposesión. *Revista Viento Sur* (447), pp. 1-26.
- Haesbaert, R. (2004). O mito da desterritorializacao. Bertrand Brasil. Rio De Janeiro. Trad. Aichino Lucia. Universidad Nacional de Córdoba.
- Haesbaert, R. (2013, septiembre). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(13).
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (comp.). *Psicología social II* (pp. 469-494). Paidós.
- Lindon, A. y Hiernaux, D. (2012). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos Editorial. UAM-Iztapalapa, México.

- Martín, F., Rojas, F. y Saldi, L. (2010). Domar el agua para gobernar. Concepciones socio-políticas sobre la naturaleza y la sociedad en contextos de consolidación del Estado provincial mendocino hacia finales del siglo XIX y principios del XX. En S. Carlos y A. Segreti. *Anuario del Centro de Estudios Históricos*, 10(10), 159-186.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Pérez Rubio, A. M. (2009). De los imaginarios a las representaciones sociales: notas para un análisis comparativo. *Sociologías en los márgenes. Homenaje al profesor Juan Luis Pintos de Cea Naharro* (pp. 285-302).
- Raffestin, C. (2011 [1980]). *Por una geografía del poder*. Trad. Y. Velázquez. Colegio de Michigan.
- Salomón, J. N. (2007). Le Rio Atuel, un exemple d'aménagement en milieu naturel subaride (Andes de Mendoza, Argentine). *Les Cahiers d'Outre-Mer*, 239, 301-318.
- Vasilachis, I. (1993). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Ceal.